

El románico en Castilla: La Iglesia de Nuestra Señora de La Anunciada, en Uruña

Esta Iglesia, motivo de nuestro trabajo, se encuentra casi desconocida hasta la época presente, pues únicamente don Saturnino Rivera Manescau, publicó en el diario "Libertad" de esta ciudad, un artículo sobre dicho tema, pero limitándose tan solo a dar la noticia de su aparición para el Arte. Para llegar hasta la iglesia de La Anunciada, partiendo de Valladolid, es preciso trasladarse hasta Medina de Rioseco, tomando desde dicho pueblo, la carretera de Zamora hasta el cruce existente entre los pueblos de Villagarcía y Villar de Frades, desde donde se divisa perfectamente a la izquierda y en lo alto, el pueblo de Uruña, cercado de su muralla gótica; la ermita de referencia, se halla situada a unos dos kilómetros del último pueblo, en lo más fértil posiblemente de todo su término y habiendo hasta ella un camino vecinal.

Fué dedicada al culto de La Anunciada, a mediados del siglo XVI, según consta en una inscripción conservada en el templo. ignorándose a qué devoción estaría dedicada hasta dicha fecha. A partir de entonces, conocemos ya algo más detalladamente las modificaciones y reconstrucciones que ha sufrido, debidas en su mayor parte a la munificencia de la familia de los Minayo, naturales de Uruña y que en diversos momentos ocuparon diversos puestos de altura, en especial eclesiásticos.

El lector apreciará en páginas posteriores, la importancia realmente grande que en el estudio del arte románico-castellano tiene la citada iglesia, en la que actualmente se puede contrastar la relativa riqueza de su exterior, con la absoluta pobreza del interior y motivos ornamentales. Daremos una breve descripción de sus partes arquitectónicas y al final estudiaremos los problemas que a nuestro modo de ver, plantea.

Planta.—Es un rectángulo de unos 16 metros de longitud, por 14 y medio de anchura, partido en tres naves y otra de crucero, que

no resalta del perímetro; la cruz, pues, se diseña por ser la nave de crucero tan ancha como la central y ambas bastante más que las laterales. A la cabecera, tres ábsides curvos. En la disposición general de la planta se advierte una regularidad casi perfecta entre sus partes componentes y se nota gran semejanza con la planta de Frómista, diferenciándose en que la última posee cuatro tramos longitudinales en vez de dos de que ésta consta. La orientación es la tradicional de la arquitectura románica. Tiene una entrada principal al pie de la nave mayor y otra secundaria en el segundo tramo de la nave de la Epístola.

Soportes.—La separación de las naves se verifica por medio de pilares cruciformes exentos, con ausencia total de columnas, sin basa ni capitel y por imposta un saliente como platabanda, siendo de notar que esos pilares son de un considerable grosor, que aumenta todavía en los dos que soportan la cúpula. A los pilares corresponden respondimientos en los muros, de igual traza que aquéllos.

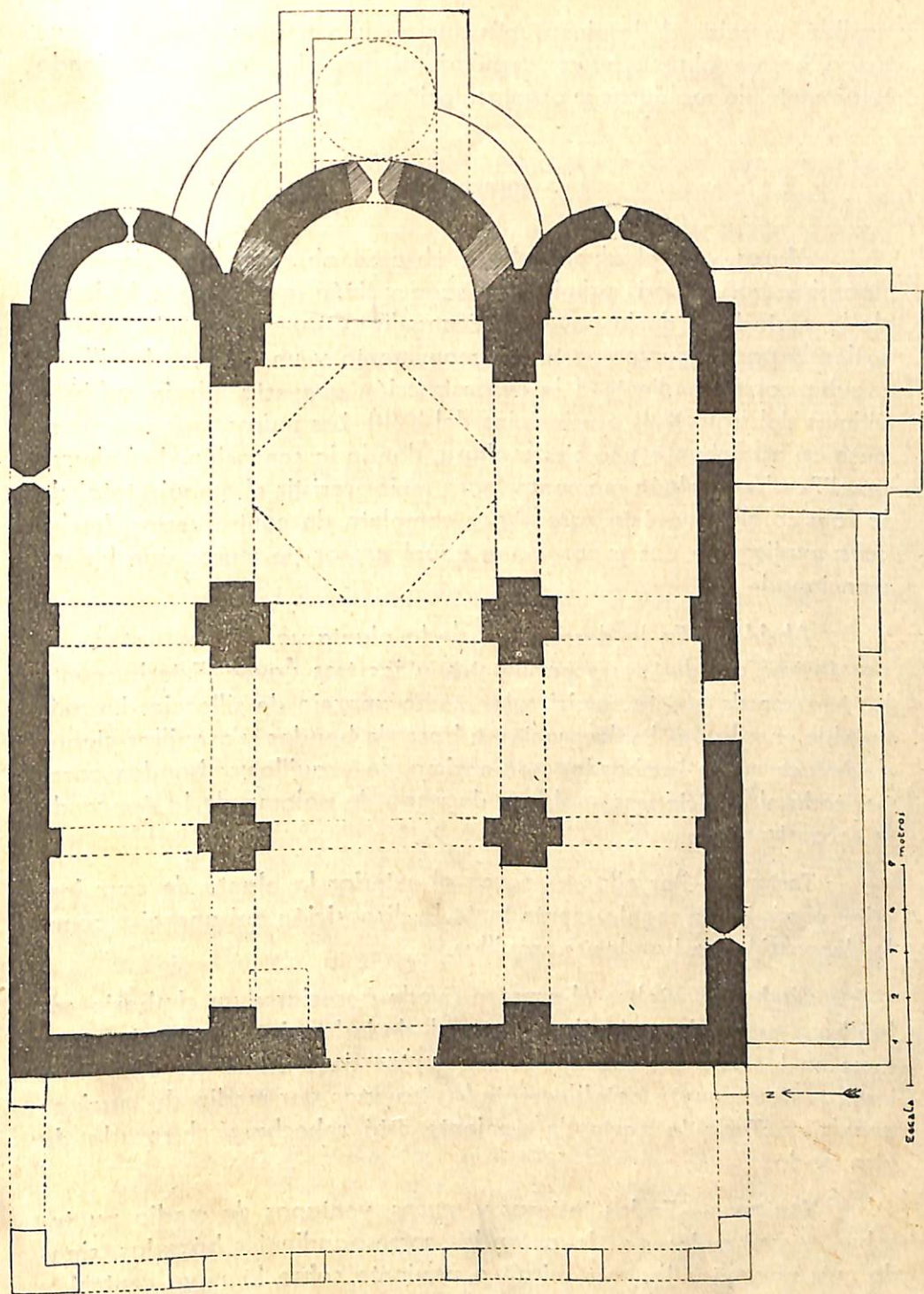
Nave mayor.—Consta de dos tramos separados por arcos fajones muy altos, al parecer de medio punto, sostenidos siempre por pilares y la bóveda de medio cañón, algo desplomada. Las naves laterales son asimismo, de medio cañón, más bajas que la central.

Crucero.—Consta de una sola nave con dos tramos laterales semejantes, ambos de bóveda de medio cañón algo más baja que la de la nave central, y los arcos torales son también más bajos que los que sostienen aquélla. El arco triunfal contrariamente a lo que hemos dicho de los anteriores, carece de impostas. Los ábsides se cubren con casquetes esféricos.

Cúpula.—Es ochavada y se levanta sobre trompas. El polígono resultante es de lados irregulares, abriéndose las ventanas entre las trompas consecutivas y teniendo éstas arcos de medio punto, observándose que las ventanas se abren bastante más arriba del arranque de las trompas: la cúpula empieza esquifada, pero luego se redondea. La parte alta de la misma acaso ha sido rehecha, y el arranque de los cascos resulta retraído respecto de la moldura del ochavo.

Arcos.—Arrancan directamente de los pilares y respondimientos, sin necesidad de capitel alguno, siendo de medio punto losopiaños de la nave central y los de las naves laterales mientras que los longitudinales acusan una ligera herradura.

Todo el interior se encuentra actualmente encalado, sin ser



Planta de La Anunciada. (Gráfico del S. E. A. A.)

posible apreciar el despiece, más que en una pequeña parte en que acusa poseer alguna mayor regularidad que al exterior, careciendo totalmente de molduras y ornamentación.

EXTERIOR

Muros.—En el alzado de la obra se observan tres clases de aparejos: uno, el más primitivo, a soga y tizón, que corre a lo largo de la parte baja de la nave del Evangelio. Otro de sillarejo, que se extiende por la mayor parte del monumento y un tercero de sillería regular correspondiente a la reconstrucción que esta iglesia sufrió a últimos del siglo XVII o principios del XVIII. Los muros, gruesos en su base, se estrechan a una cierta altura, dando la sensación de haberse amplificado en algún momento, para mejor resistir el empuje total de la fábrica, ya que ésta carece por completo de contrafuertes, hecho cuya explicación nos proporciona aquel grosor de muros que hemos mencionado.

Absides.—En la descripción de la planta ya se hizo notar que poseía tres ábsides correspondientes a las tres naves. Exteriormente los tres son de planta semicircular y con aparejo de sillarejo. Lo más notable en ellos, es la decoración a base de bandas y arquillos ciegos de característica lombarda; por encima de arquillos y bandas corre por todo el edificio una moldura de papo de paloma de la época de la reconstrucción.

Testeros.—Por ellos se acusa al exterior la planta de cruz inscrita, persistiendo regularmente tanto la disposición del aparejo, como la decoración de bandas y arquillos.

Cimborio.—Sobre el crucero puede apreciarse un cimborio sobre base cuadrada y alzado octogonal, de lados simétricamente regulares en los que perseveran los elementos decorativos de ábsides y testeros, y se acusan notablemente las trompas por medio de macizos angulares. Toda la parte de poniente está rehecha y decorada de otro modo.

Ventanas.—En los testeros y muros, ventanas de medio punto, sobre cuyos trasdoses se levantan las correspondientes bóvedas, siendo más pequeñas las que miran a poniente sobre la nave central y teniendo todas ellas doble derrame. Es seguro que en los ábsides late-

rales hay ventanas que sucesivas transformaciones han tapado, dejándolo en su actual estado. La del central, ensanchada, se aprovechó para nicho de la Virgen.

Camarín de la Virgen.—Como elemento principal de la reconstrucción que sufrió la iglesia en los siglos XVII o XVIII encontramos el mencionado camarín, compuesto de un cuerpo cuadrado con dos accesos curvos, de alzado rectangular aquél, pilastras asimismo rectangulares, cornisones cuadrados, ventana rectangular muy decorada y rematado todo ello por acróteras. Sobre la clave de la ventana, un medallón con el Ave María. La cubierta, de casquete sobre pechinas en el camarín y rampante la de los pasadizos.

Pórtico.—También moderno, se levanta sobre grandes pilares y arcos de medio punto, todo de ladrillo.

COMENTARIOS A LOS PROBLEMAS DE SU ARQUITECTURA

Lo primero que llama la atención, en la iglesia de Nuestra Señora de la Anunciada, es su emplazamiento, junto a un arroyuelo, en un valle de abundante vegetación y en un total aislamiento. Datos son estos que hacen pensar en analogías con monasterios mozárabes que escogen lugares semejantes para su emplazamiento. ¿Pudo ser la Anunciada en su origen un templo mozárabe? Confirman esa suposición dos hechos materiales: la herradura de los arcos longitudinales, como recuerdo tradicional, y el aparejo de la parte baja del muro Norte. Abandonado el templo por causas no conocidas puede suponerse que se utilizaron algunos de sus elementos para levantar el actual edificio románico. De suponer que fuera un monasterio mozárabe es lógico llegar a la conclusión de que en su tiempo fué un centro cultural y religioso al abrigo del cual surgieran pueblos y, creados éstos, polarizara las actividades de una región fronteriza en la que se iniciaban la repoblación y la vida. Por otra parte, la semejanza de emplazamiento y paisaje nos lleva a establecer analogías con San Cebrián de Mazote y Wamba. Claro que todo lo anterior no deja de ser más que hipótesis que no tienen otro fundamento sólido que la existencia de los elementos materiales ya citados: los arcos de herradura como recuerdo o resabio tradicional y la parte de aparejo de soga y tizón. Lo restante es anecdótico, casual. Ciertamente hay analogías y semejan-

za de lugar y situación, pero esto de ninguna forma nos lleva a conclusiones firmes y seguras.

Concretándonos a la verdadera filiación estilística de la Anunciada, encontramos que su románico se presta a discusión e investigación profunda. Creemos encontrar en la Anunciada una serie de valores constructivos que enlazan nuestra Iglesia con San Pelayo de Perazancas y San Martín de Frómista. Semeja notoriamente a la segunda en la disposición de su planta y partes arquitectónicas y tiene de común con la primera la serie de arquillos ciegos que adornan sus ábsides, testeros y cimborio. Nos hallamos pues ante un hecho seguro: la Anunciada está relacionada directamente con San Pelayo y San Martín y procede como las citadas, de la fuente lejana de todas ellas, de lo pirenaico y más concretamente del catalán primitivo. Es un caso aislado, inexplicable en una región en que ya el románico va adquiriendo el sentido del estilo castellano-leonés.

Viene a confirmar nuestra hipótesis de influencia catalana, y por ende lombarda, el aserto de Lampérez, según el cual la cúpula octogonal sobre trompas procede de una desviación de aquellos centros, que penetrando por la Rioja, se desparrama por Castilla, donde luego adquiere personalidad nacional.

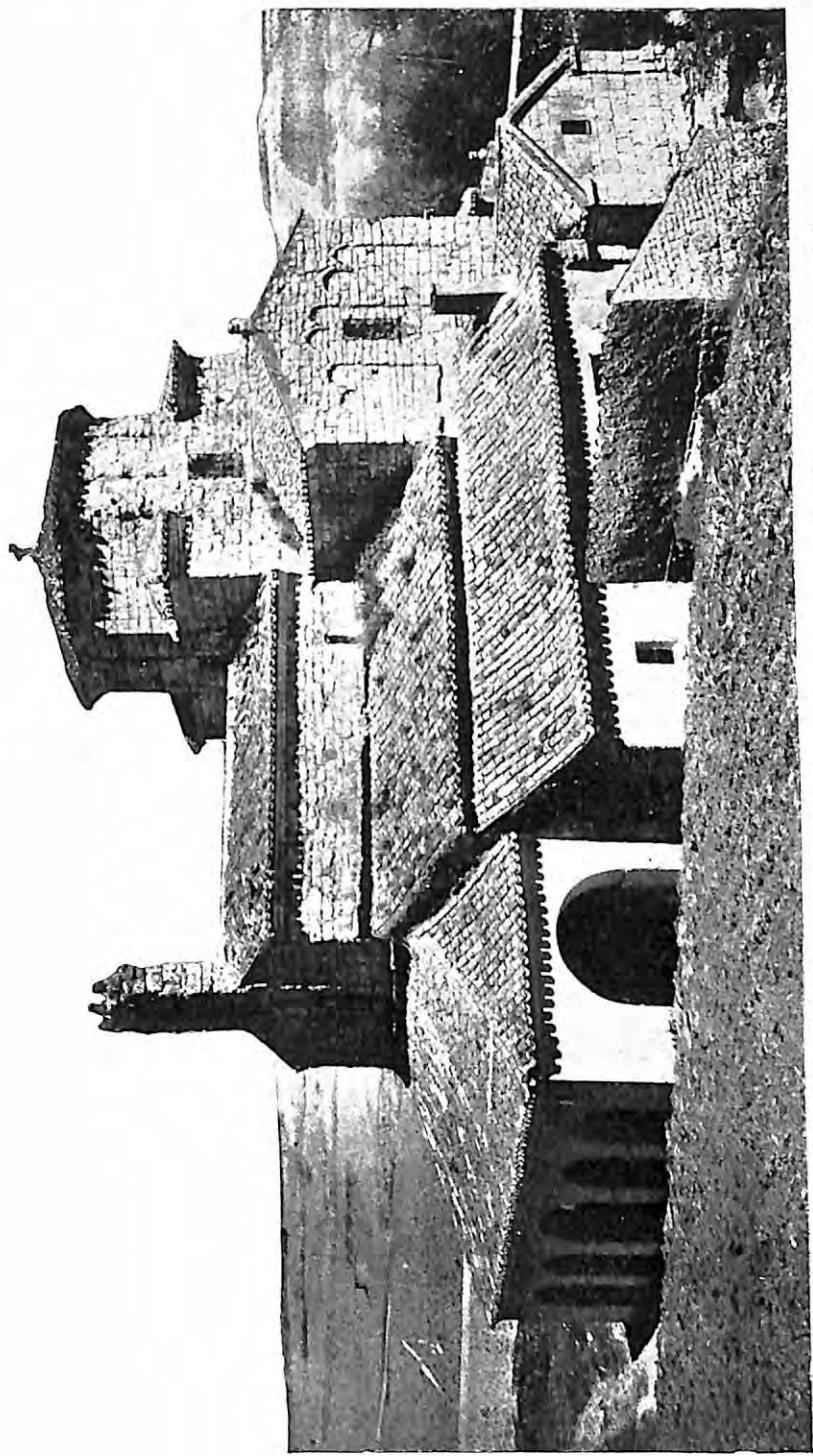
Otro problema que se presenta en el análisis de la Anunciada es el referente a la época de su construcción. Carecemos por completo de fuentes documentales que nos pudieran dar la clave de la fecha en que se comenzó a edificar. Asimismo la carencia absoluta de decoración y de otros datos materiales que tal vez dieran luz para poder aclarar el problema, como las cornisas, han desaparecido a través del tiempo en las sucesivas reconstrucciones por que esta iglesia ha atravesado. No obstante estos grandes inconvenientes, ateniéndonos a su analogía con las iglesias castellanas, arriba citadas, podemos suponer su fecha hacia el último cuarto del siglo XI o principios del XII, ya que las fechas de 1066 y 1076 referentes a la edificación de San Martín de Frómista y San Pelayo de Perazancas, hacen pensar en una construcción relativamente cercana a aquéllas por tratarse de un grupo muy reducido, que por otra parte se encuentra muy alejado de su foco esencial y que necesariamente había de influir muy poco en edificios de época más tardía, absorbidos por completo en el gran grupo castellano. Con esto damos por terminado el presente trabajo, que no es más que un simple esbozo o noticia, de una iglesia muy interesante, que desde este momento, queda añadida al ya magnífico

conjunto de edificios románicos españoles. Ciertamente que nuestra labor no es, ni mucho menos, definitiva, pero no es menos cierto que tampoco nos corresponde a nosotros el vislumbrar nuevos horizontes y alcanzar consecuencias y límites únicamente asequibles a inteligencias más profundas, formadas en un largo y constante estudio del Arte y de la Arqueología. Hemos trazado la pauta; sigan ellos el camino y a buen seguro que sabrán ensancharle e iluminarle dignamente.

M. Ibáñez y A. Represa

OBRAS CONSULTADAS

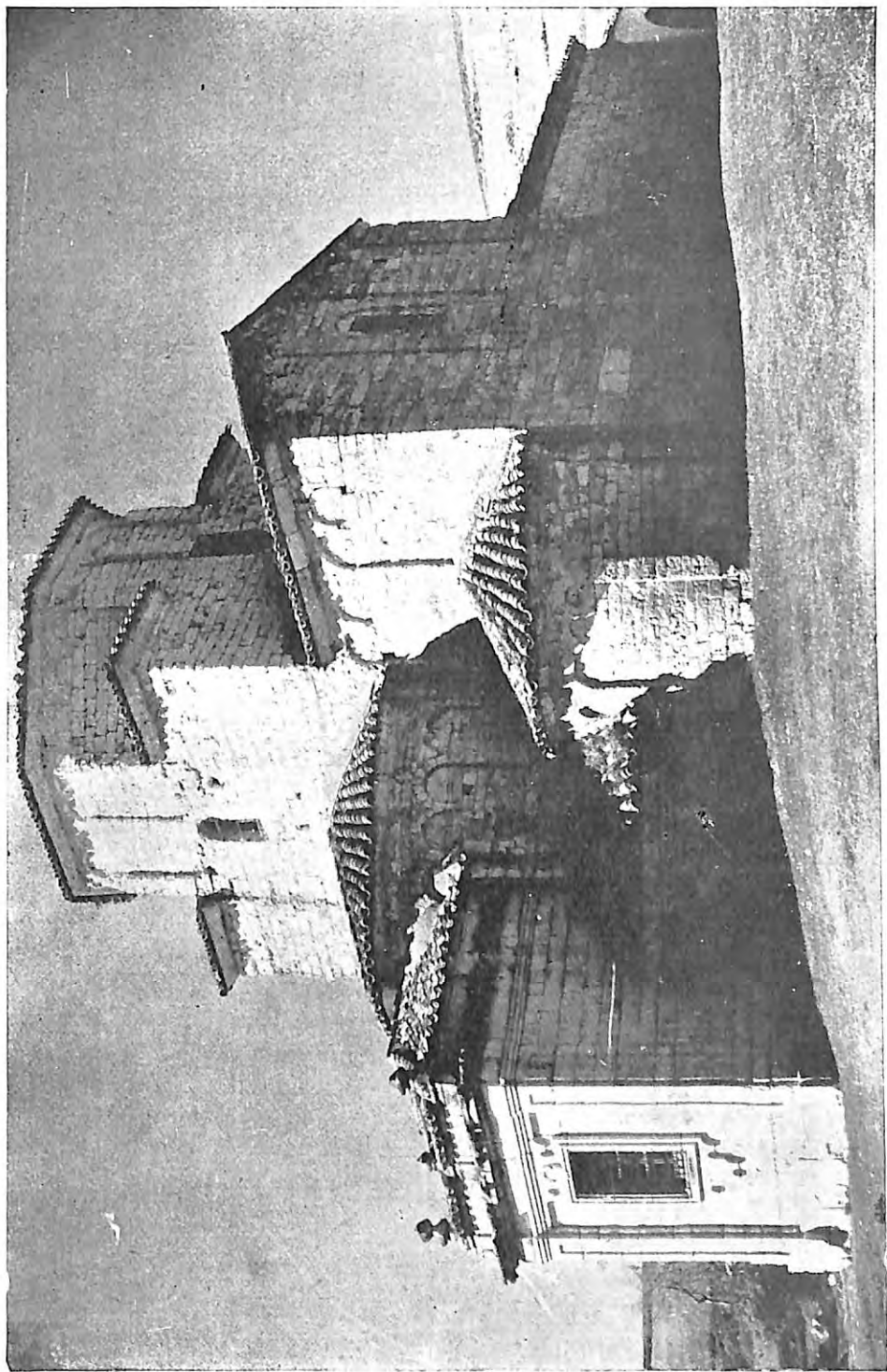
- M. Gómez Moreno: "El Arte Románico español".
- E. Camps Cazorla: "El Arte Románico en España".
- J. Puig y Cadafalch: "Le Premier Art Roman".
- Lámperez y Romea: "Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media".



LAM. I.—Uruetia. La Anunciada —Exterior desde el S. O. (Foto S. E. A. y A.)



LÁM. II.—Uruña - La Anunciada.—Exterior desde el S. E.
(Foto. S. E. A. y A.)



LAM. III.—*Urteña. La Anunciada.—Exterior desde el N. E. (Foto S. E. A. y A.)*



a)

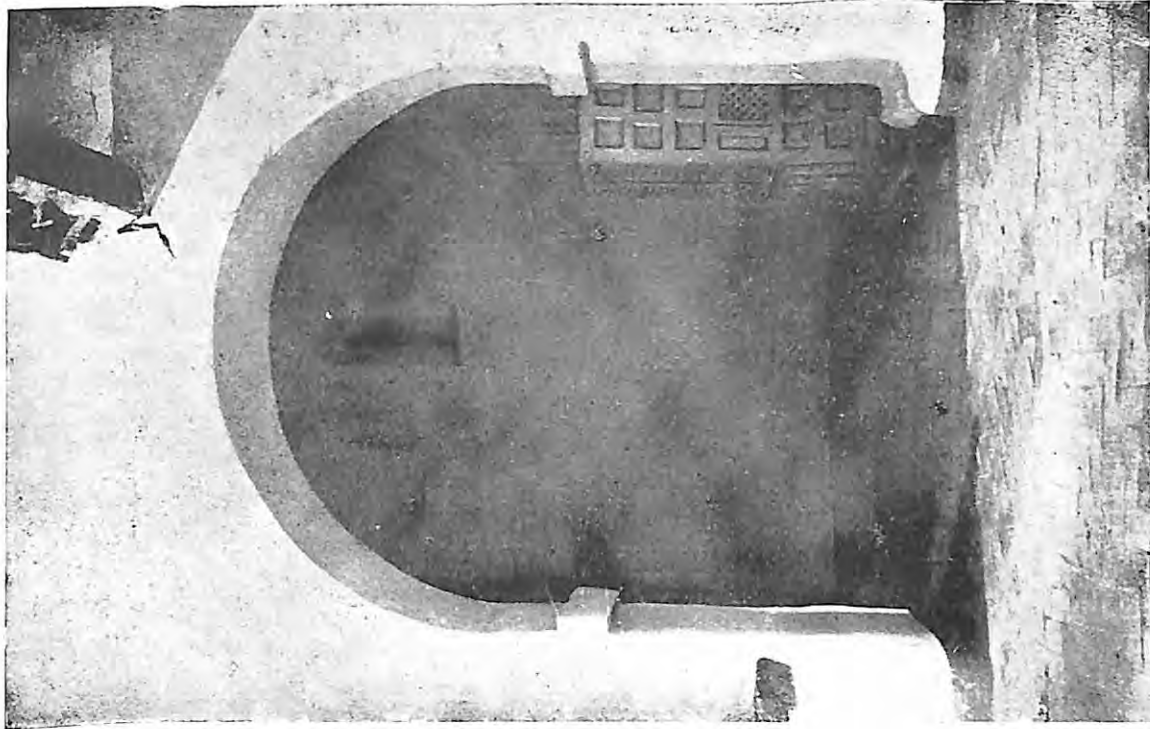


b)

LÁM. IV.—*Uruña-La Anunciada*.—a) *Testero del cruceiro Norte*;
b) *Remate del hastial a Poniente*.—(Foto. S. E. A. y A.)

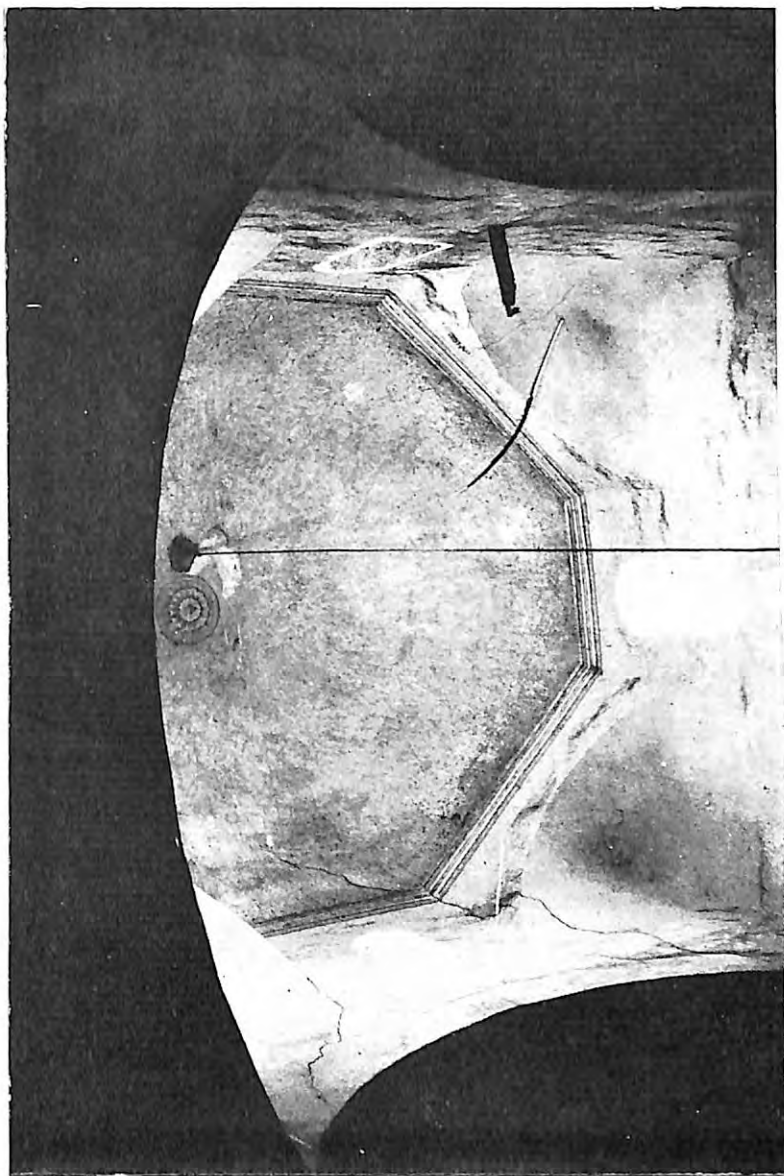


a)

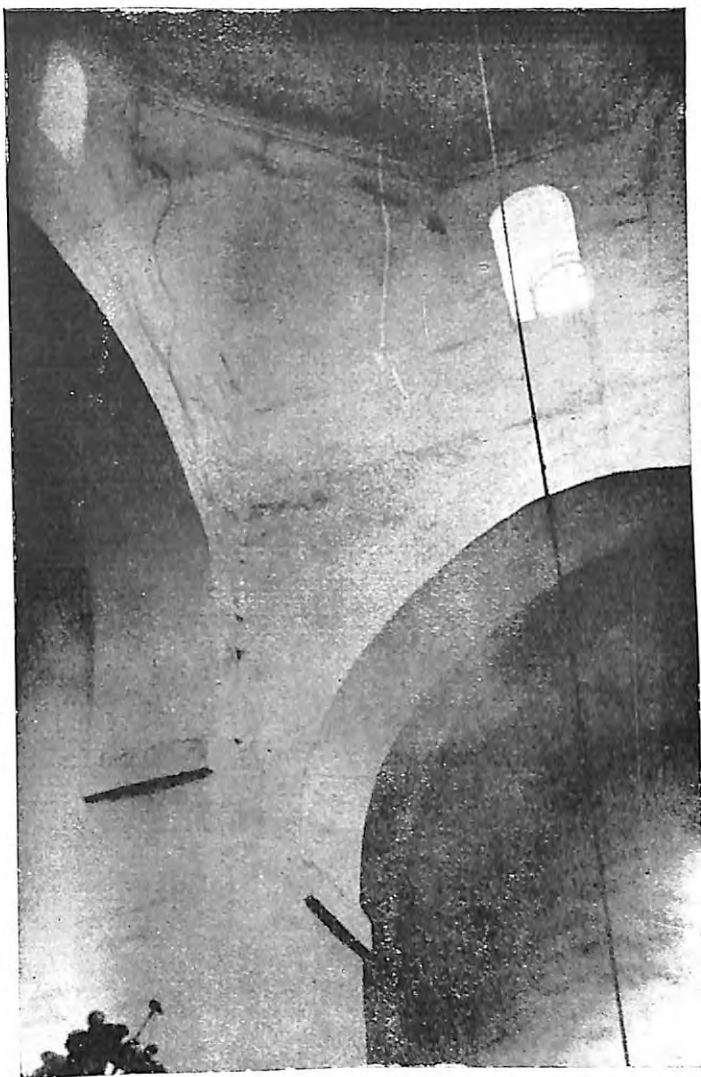


b)

L. AM. V.—Urueña—La Anunciada.—a) Aparcejo del muro septentrional; b) Interior: Un arco divisorio de naves.
(Foto. S. E. A. y A.)



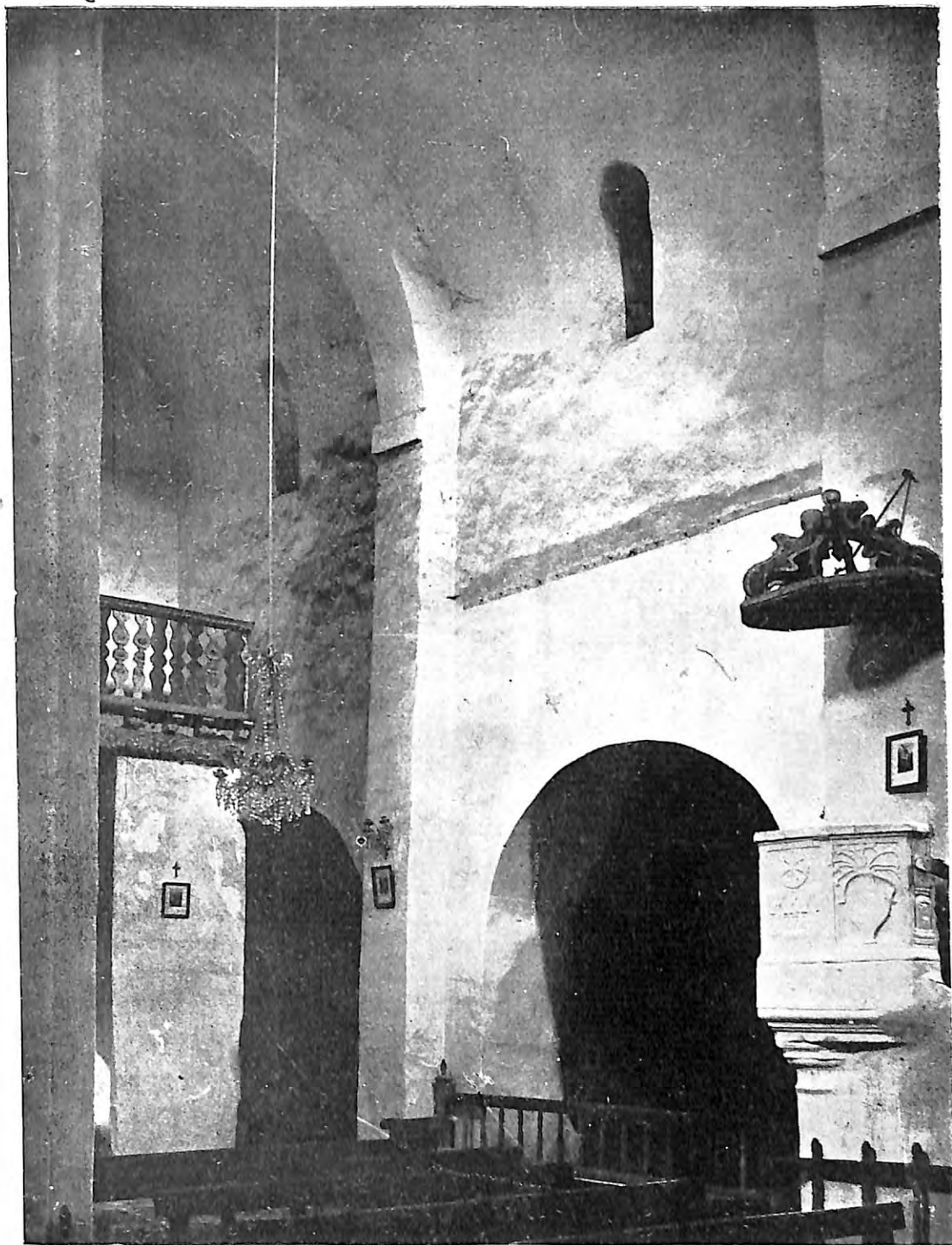
LAM. VI. — Urueña La Anunciada.—Interior de la cúpula. (Foto S. E. A. y A.)



LÁM. VII.—*Uruña - La Abunciada.*—Interior: Un ángulo del crucero.—(Foto. S. E. A. y A.)



LAM. VIII.—Urueña. La Anunciada.—Interior: Crucero y capilla mayor.—(Foto S. E. A. y A.)



LAM. IX.—Uruëña. La Anunciada.—Interior: Costado Norte de la nave mayor.—(Foto S. E. A. y A.)